

# **Fronteras invisibles en “Belén, Medellín, Colombia”. División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia<sup>1</sup>**

**Invisible borders in “Belén, Medellín, Colombia”. Imaginary  
division, real brands: logics of power, territory and resistance**

Deisy González Quiros\*

Juliana López Rendón\*\*

Natalia Rivera Castañeda\*\*\*

## **Resumen**

En este artículo se presentan algunos referentes de análisis derivados de la investigación “Fronteras invisibles: lógicas de poder, territorio y resistencia en la comuna 16 - Belén de Medellín”, adelantada para optar al título de trabajadoras sociales de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Dicho análisis se realiza en torno a las lógicas de poder, territorio y resistencia que instauró el fenómeno de las fronteras invisibles en las dinámicas sociales de esta comuna, en el periodo 2008-2013. En la primera parte se realiza el acercamiento conceptual a las categorías que sirvieron como referente para analizar las manifestaciones de dicho fenómeno, y se hace un recuento histórico de la forma como la violencia se ha presentado en Medellín y se instaura en la comuna 16, Belén. Luego se realiza un

---

<sup>1</sup> Este artículo se deriva del trabajo de grado “Fronteras invisibles: lógicas de poder, territorio y resistencia en la comuna 16 - Belén de Medellín”, adelantado para optar al título de trabajadoras sociales de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Se realizó bajo la modalidad de pasantía en el proyecto de investigación “Las fronteras invisibles en Medellín. Poder, territorio y resistencias comunas 8, 13 y 16 (2008-2013)”, liderado por el profesor Jaime Rafael Nieto y bajo la asesoría del profesor Jorge Eduardo Suárez. Medellín, Universidad de Antioquia, septiembre de 2013 hasta mayo de 2015.

\* Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Pasante en la investigación “Las fronteras invisibles en Medellín. Poder, territorio y resistencias comunas 8, 13 y 16 (2008-2013)”. Universidad de Antioquia. Correo electrónico: deisiquiros1985@gmail.com

\*\* Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Pasante en la investigación “Las fronteras invisibles en Medellín. Poder, territorio y resistencias comunas 8, 13 y 16 (2008-2013)”, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: juliana.lopezr@udea.edu.co.

\*\*\* Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Pasante en la investigación “Las fronteras invisibles en Medellín. Poder, territorio y resistencias comunas 8, 13 y 16 (2008-2013)”, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: nrc2378@gmail.com.

**Recibido:** 30 de enero de 2015 **Aprobado:** 3 de mayo de 2015

análisis en torno a las dinámicas de poder, territorio y resistencia que encierra el fenómeno de las fronteras invisibles y cómo estas han afectado las dinámicas barriales y las interacciones sociales. Por último se presentan algunas conclusiones a partir de los resultados de la investigación.

**Palabras clave:** conflicto armado, fronteras invisibles, territorio, poder, resistencia.

### **Abstract**

This article presents some analytical references regarding the logics of power, territory, and resistance that were enabled by invisible borders in the social dynamics of Comuna 16 district –Belén– in Medellín, Colombia, during the years 2008-2013. This analysis is performed within the logics of power, territory and resistance that established the phenomenon of invisible borders in the social dynamics of this community, in the period 2008-2013. In the first part, there is a conceptual approach to the categories which were used as a reference for analyzing the manifestations of such a phenomenon, followed by a historical account of the way in which violence takes place in Medellín and establishes itself in Comuna 16 district –Belén–. Finally, some conclusions from the results of the research project are presented.

**Keywords:** armed conflict, invisible borders, territory, power, resistance.

**Sumario:** 1. Introducción, 2. Acercamiento conceptual. Hacia una mirada comprensiva de la realidad, 3. Recuento histórico de la forma como la violencia llega a Medellín y se instaura en la comuna 16 Belén, 4. Dinámicas de poder, territorio y algunas expresiones de resistencia, 5. Conclusiones sobre las lógicas de poder, territorio y resistencia en la comuna 16, 6. Bibliografía.

## 1. Introducción

Las llamadas “fronteras invisibles” han sido una de las manifestaciones de la violencia que han marcado fuertemente el fenómeno del conflicto armado urbano en la ciudad de Medellín. Estas fronteras han sido trazadas por los actores armados en varios territorios de la ciudad, delimitando su dominio y su accionar. Este fenómeno no fue ajeno a la comuna 16, Belén, donde durante los años 2008 a 2013 se agudizó el conflicto por la confrontación armada entre los diferentes poderes que se disputan el territorio. De acuerdo con esto, la investigación “Fronteras invisibles: lógicas de poder, territorio y resistencia en la comuna 16-Belén, Medellín” se orientó a partir de la siguiente pregunta: ¿Qué lógicas de poder, territorio y resistencia encierran las fronteras invisibles en la dinámica del conflicto armado en la comuna 16, Belén, Medellín, durante el periodo 2008-2013?

Para responder esta pregunta se incorporaron en el diseño metodológico la investigación cualitativa, el enfoque interpretativo comprensivo, el método etnográfico y el estudio de caso, lo cual permitió entender el fenómeno de las fronteras invisibles asumiendo la realidad como el resultado de un proceso interactivo en el que participan distintos actores sociales y buscando por tanto establecer la reflexión, la crítica y la interpretación que los sujetos hacen de sus realidades. Con miras a ello se recolectó información de dos fuentes. La primera fue la producción documental sobre las fronteras invisibles en la ciudad de Medellín y el conflicto armado en general. La segunda fue el testimonio de los actores, ya que estos, desde su propia historia, su singularidad y su particularidad, son quienes conocen el contexto en el cual se desarrolla el fenómeno de las fronteras invisibles, la configuración de los factores que lo componen y cómo estos interactúan y se reconfiguran entre sí dando paso a las nuevas dinámicas del territorio. Para recopilar estos testimonios se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas a diferentes actores, entre ellos varios líderes comunitarios y habitantes de la comuna, así como un actor armado y un miembro de la fuerza pública, con el fin de obtener perspectivas diferentes del fenómeno según la vivencia y la experiencia de cada uno en su propio ámbito y desde su participación en la dinámica del conflicto.

A partir de esta investigación se construyó el presente artículo, con el fin de dar a conocer algunos hallazgos que permiten reflexionar sobre el fenómeno de las fronteras invisibles como una expresión del conflicto armado urbano y mostrar cómo el poder, el territorio y la resistencia se manifiestan en las dinámicas de la comuna 16.

## **2. Acercamiento conceptual. Hacia una mirada comprensiva de la realidad**

Para analizar el fenómeno de las fronteras invisibles en la comuna 16, Belén, de la ciudad de Medellín, se tomaron como categorías clave el poder, el territorio y la resistencia, las cuales permitieron comprender las diferentes manifestaciones de este fenómeno y algunas de sus causas y consecuencias. Además, se tuvieron en cuenta algunas subcategorías tales como territorialidad, actores armados, ejercicio del poder y micropoder, conceptos que contribuyeron a ampliar y profundizar las categorías centrales, permitiendo mayor análisis y comprensión de la realidad vivida en la comuna.

Para empezar, abordaremos el concepto de *territorio*, el cual se concibe como el espacio donde se tejen relaciones sociales, culturales, políticas y económicas, el cual es dotado de significado por sus habitantes; este concepto “subraya la dimensión subjetiva, los imaginarios y las prácticas de los actores sociales” (Nieto, Muñoz y Suárez, 2013:11).

Un aspecto íntimamente ligado con el territorio es la *territorialidad*, entendida como

Las expresiones de alguien o de algo (acaecer o fenómeno) al marcar el espacio y el tiempo (de manera tanto tangible como sensible) y al generar o alterar el ambiente, la atmósfera o el clima social, cultural o político. Hay diversas facetas en el ejercicio de territorialidad, como la conquista, la demarcación, la estabilización, la consolidación, la protección y la defensa, a la par con sus fugas hacia otros territorios (Echeverría y Rincón, 2000:24).

Desde esta comprensión, el territorio tiene un significado en tanto la territorialidad lo dota de sentido, pero para hacerlo se teje “la relación,

el dominio y la apropiación del territorio que afecta su representación, su organización y el ejercicio de poder que lo configura” (Sosa, 2012:22); es decir, la territorialidad se manifiesta desde la detentación del territorio que ejercen diversos actores, apropiación en la que están involucrados asuntos de identidad y pertenencia con respecto al mismo, y de defensa de él. Podemos entonces observar que en un mismo territorio pueden coexistir múltiples territorialidades, y a partir del ejercicio de estas el territorio cambia, muta, se torna inestable, debido a las múltiples dinámicas que de dicho ejercicio se desprenden.

Sin embargo, existe la territorialidad cerrada o excluyente; esta es ejercida por los actores armados, ya que no se permite el intercambio con otros territorios, lo que hace que se introduzcan nuevas normas y reglas que afectan la vida cotidiana, y produce nuevas maneras de relacionamiento entre los habitantes.

Esta territorialidad cerrada se puede observar cuando a partir del ejercicio de poder y del uso de la fuerza los actores armados logran apoderarse de ciertos lugares, y “su acción territorial concreta limita el flujo y uso de los espacios y define territorios cerrados o excluyentes, ejerciendo una territorialidad de exclusividad negativa” (Echeverría y Rincón, 2000:62). Cabe anotar que aunque los actores armados, en la disputa territorial, buscan expandir los límites para sus acciones delictivas, en esas microterritorialidades donde operan ejercen este tipo de territorialidad cerrada y excluyente.

Es así como se da lugar al fenómeno de las llamadas *fronteras invisibles*: divisiones imaginarias del territorio trazadas por los actores armados, a partir de las cuales la población civil se ve asociada a las dinámicas del conflicto, ya que es vista como un elemento más de la confrontación. Las fronteras invisibles no solo son entendidas como líneas divisorias entre espacios prohibidos, sino que también se comprenden, a partir de las prácticas que deben ser modificadas en el territorio por sus habitantes.

Estas fronteras son impuestas por actores armados. Se entiende por *actor* “aquel que asume su ejercicio de ciudadano, por lo general basado en un colectivo orgánicamente conformado, institucionalizado, lo cual no significa que tenga que estar necesariamente inscrito en un marco formal o

legal ya que incluso puede tener un carácter no formal o ilegal” (Echeverría y Rincón, 2000:41). Es con base en esta definición que a lo largo de este artículo se denomina *actores* a todas las personas que están involucradas en las diferentes dinámicas sociales de la ciudad, y *actores armados* a las que componen las organizaciones armadas que operan en la ciudad de Medellín. Estas organizaciones se dividen en combos, bandas y oficinas.

Los combos son “grupos de jóvenes, generalmente menores de 18 años, armados, responsables del microtráfico de drogas, el cobro de vacunas<sup>2</sup> y la vigilancia de las barriadas”; las bandas son “agrupaciones mucho mejor armadas y experimentadas, con capacidad de operar en distintas localidades, muchas veces en diferentes ciudades. Se diferencian de los combos principalmente por su nivel de profesionalización y el monto de los ingresos que perciben” y las oficinas “federan bajo su franquicia a combos y bandas, son las destinatarias mayores de los réditos de las actividades ilegales, cobran cuentas pendientes entre grupos y aunque no crean una estructura piramidal, con jerarquía vertical, le dan al narcotráfico un sentido de cohesión que le permite incluso cooptar al Estado, en ocasiones” (Caro, 2013:109).

Los actores armados están constantemente en disputa por los territorios, la soberanía y el control de la población civil, ejerciendo el dominio del *poder*. Este último parte del principio relacional, en un campo de fuerzas dispares y contradictorias, y está determinado en cierto modo por la correlación que exista o que sea posible desplegar entre esas fuerzas. El poder está orientado a reprimir, disciplinar, controlar y garantizar obediencia y sumisión (Uribe, 2002).

La orientación del poder permite delimitar territorios en los cuales cada actor armado ejerce un *micropoder*; que hace referencia a la manera de dominar un territorio fragmentado, donde hay una débil presencia de la soberanía del Estado. En estos espacios se establecen normas y castigos por parte del actor que ejerce el poder, tales como “patrones de comportamientos individuales y colectivos, horarios de ingreso y salida del territorio, delimitan zonas de inclusión y de exclusión, imponen destierros y desplazamientos poblacionales intraurbanos, establecen tributos, imparten

---

<sup>2</sup> Modalidad de extorsión que consiste en el cobro de una cuota obligatoria de dinero.

justicia, y establecen un riguroso sistema de regulaciones sobre las múltiples actividades de la vida comunitaria” (Nieto, 2012:71). Este ejercicio del poder en algunas ocasiones es legitimado por la población civil, ya que percibe a los actores armados como el ente regulador encargado en algunas situaciones de proveer la seguridad en el territorio y resolver conflictos intrafamiliares y entre vecinos.

El poder la mayoría de las veces es ejercido bajo el uso de las armas, lo que ocasiona enfrentamientos entre aquellos que se disputan su ejercicio en determinado territorio, situación a la que hoy se denomina *conflicto armado*. Este fenómeno trae consigo una serie de consecuencias que afectan no solo a aquellos que están directamente implicados en los enfrentamientos armados sino también a la población civil que habita los territorios en disputa.

Frente al fenómeno del conflicto hay diversas manifestaciones de *resistencia*, que son aquellas que corresponden a “cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación, o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos” (Nieto, 2012:75). Es importante aclarar que no toda acción colectiva es una acción de resistencia; sin embargo, la resistencia misma nace de acciones colectivas, tales como las manifestaciones culturales y políticas, las marchas, las huelgas e incluso las denuncias, que, aun siendo individuales, representan el sentir de un colectivo o comunidad.

Las manifestaciones de resistencia las realizan pequeños grupos o personas organizadas para reclamar derechos o expresar su inconformidad frente a situaciones en las que sienten que aquellos son o serán vulnerados. La resistencia se manifiesta entonces a través de grupos como la familia, los vecinos, los amigos y la comunidad, ya que estas son estructuras que brindan soporte y protección a quienes hacen ejercicio de ella. También se pueden presentar estas manifestaciones por medio de grupos juveniles, culturales y religiosos, entre otros.

### **3. Recuento histórico de la forma como la violencia llega a Medellín y se instaura en la Comuna 16 Belén**

El conflicto armado urbano ha hecho parte de la historia de la ciudad de Medellín y ha incidido en su configuración y su organización en los ámbitos social, económico y político. En los últimos veinte años la violencia en la ciudad dejó como consecuencia la muerte de cerca de sesenta y cinco mil personas, según datos de medicina legal (Timaná, González y Valencia, 2012), lo cual refleja el impacto de la guerra y las relaciones conflictivas en los diferentes espacios del territorio, aunque principalmente en las zonas periféricas, en donde se ha evidenciado la debilidad e incluso la ausencia del Estado y se han consolidado diferentes grupos de actores armados ilegales que se disputan el territorio y la población para apropiarse de las rentas y expandir el negocio del microtráfico (narcóticos y armas), entre otros negocios ilegales, por medio del uso de la violencia.

En la década de los ochenta, como una respuesta a la violencia de bandas y paramilitares vivida en las comunas populares de la ciudad, nacen las milicias populares. Estas “consiguieron derrotar a las bandas criminales, de pequeño y medio tamaño, dedicándose [...] a fortalecer el poder de las comunidades; sus actividades incluían proyectos de mejora, limpieza, pavimentación, pinturas, deportes y esparcimiento, así como patrullas nocturnas y la resolución de las disputas domésticas y vecinales” (Hylton, 2007:77). Cabe resaltar que en esta época se instauró por parte de las milicias la llamada “limpieza social”, la cual consistía en advertir, amenazar y asesinar a las personas que consumían drogas y ejercían la prostitución y la delincuencia común, con el objetivo de mantener el orden social.

Frente a estas dinámicas la población civil ha asumido diferentes roles. Algunos han legitimado y apoyado estas formas de poder, otros han adoptado una actitud de indiferencia al no vincularse ni pronunciarse frente al accionar de los diferentes actores armados, mientras que otros más han asumido una postura de oposición y resistencia (armada y no armada). Una de estas formas de oposición armada fue la estructuración de “grupos de autodefensa barrial, conformados por comerciantes y personas de los



barrios para hacerle frente y evitar el cobro de vacunas tanto de los combos de delincuentes, como de las milicias” (Echavarría, 2006:9).

En el año 2001 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), conocidas también como paramilitares, ya se habían instaurado en diferentes zonas de la ciudad de Medellín, como la nororiental, la centrooriental, la noroccidental y la centroccidental, inicialmente a través de los grupos paramilitares Bloque Metro, liderado por Carlos Mauricio García Fernández, alias “Rodrigo Franco”, y el Bloque Cacique Nutibara, liderado por Diego Fernando Murillo Bejarano, alias “Don Berna”, quienes posteriormente tuvieron una serie de disputas por el ejercicio del poder y el control territorial y de la población, que llevaron a la desaparición del Bloque Metro (Nieto, Muñoz y Suárez, 2013).

En el año 2003 se da una desmovilización masiva de esta organización, y desde entonces la ciudad ha venido sufriendo una serie de transformaciones, concomitantes a una reestructuración de las organizaciones criminales. Aparecen entonces las *bacrim* (bandas criminales emergentes), las cuales están constituidas por exintegrantes de las AUC. Entre las bacrim se encuentran Los Urabeños y la Oficina de Envigado, esta última era liderada por “Don Berna”, quien aun estando detenido continuaba teniendo el mando de la organización. En el año 2008 se da su extradición,

lo que alteró la fisonomía y las redes de mando de las Bacrim, pero sin importar el nombre que se adopte, tanto la denominación paramilitarismo como la de “nuevas” bandas criminales que operan en Medellín, se trata de escisiones de la red criminal de la Oficina de Envigado, [...] es el mismo paramilitarismo vivo nombrado de formas distintas que permiten mantener viva la guerra, las guerras (Caro, 2013:173).

Estos actores armados han hecho presencia en diferentes zonas de la ciudad de Medellín, entre ellas la zona 6, en la que se encuentra ubicada la comuna más grande de la ciudad (Belén, comuna 16). Esta ocupa un área de 883,12 hectáreas, equivalentes al 9% del total de la zona urbana y al 2,7% del total de la ciudad. La integran veintidós barrios: Nutibara, Fátima, El Nogal, Los Almendros, Rosales, Granada, Belén Parque, La Nueva Villa de Aburrá, Miravalle, La Palma, Altavista Parte Baja, Los

Alpes, Las Violetas, Las Mercedes, Loma de los Bernal, San Bernardo, La Gloria, Las Playas, La Mota, Diego Echavarría, La Hondonada y El Rincón (Alcaldía de Medellín, 2004-2011:16).

Aunque en Belén no hubo un fuerte fenómeno de bandas durante la época del Cartel de Medellín, para 1991 sí se consolidaron milicias del ELN en algunos sectores y barrios altos de la comuna (Las Violetas, Zafra, Buenavista, Aguas Frías y el corregimiento de Altavista). En los años 1995 y 1996 se desató la guerra entre las milicias de Altavista y la banda Los Victorinos de Aguas Frías. En 1997 se retiraron las milicias del sector y bandas más fuertes y mejor armadas ocuparon el territorio; entre ellas se encuentran Los Chivos (que opera en la actualidad), Sabor Latino y Los Alpinos. Las autodefensas aparecen en el territorio aproximadamente en el año 2001, instalando bases en Aguas Frías y Altavista y haciendo alianzas con la mayoría de bandas del sector (Bocanumenth, 2004).

Los barrios donde más se ha concentrado la violencia por el enfrentamiento de combos son El Rincón, Altavista parte baja y Las Violetas. En estos hay presencia de Los Urabeños, la Oficina de Envigado y bandas criminales del sector, y la comunidad se ha visto sometida a fuertes enfrentamientos entre ellas.

#### **4. Dinámicas de poder, territorio y algunas expresiones de resistencia**

Durante el periodo 2008-2013 algunas de las comunas más afectadas por el conflicto armado fueron las comunas 8, 13 y 16. La comuna 16 ha sido considerada por los actores armados una zona estratégica, ya que se conecta con la costa Pacífica y el Urabá antioqueño, lo que les permite desarrollar sus actividades de tráfico de drogas y armas, y lo que la ha convertido en un territorio en disputa, como lo señala un artículo del periódico local *El Colombiano*:

Los residentes del corregimiento Altavista y algunos barrios de la comuna 16 de Medellín, tienen hoy la desdicha de habitar una zona que las bandas consideran estratégica para sus actividades. El corredor suroccidental de la ciudad hace parte, según investigaciones de la Fiscalía, de una extensa ruta que conecta a la capital de Antioquia con la costa Pacífica, pasando por las

subregiones de Occidente y Urabá. "Históricamente ha sido utilizado para el tráfico de armas y narcóticos", explica un investigador judicial, quien solicita la reserva de su nombre (Colorado, 2013:1).

Para tener este control territorial, una de las estrategias que ejercen los actores armados son las fronteras invisibles. Dependiendo de cómo estén situados geográficamente los territorios, se dan confrontaciones para ganar cada vez más espacio con el fin de dominarlos y conseguir la instauración de plazas de vicio para la venta de estupefacientes y de controlar los corredores viales que facilitan el abastecimiento de droga, armamentos e intercambios con otros grupos al margen de la ley; además, para lograr situarse en lugares donde falta presencia de la fuerza pública y estatal.

Por ser zonas altas todas esas montañas se comunican, entonces teníamos también muchos caminos que te llevaban de un barrio a otro, del manzanillo a Altavista, de Altavista a Aguas Frías, de Aguas Frías a San Javier y si había que hacer movimientos se hacían por ahí [...] Todo era muy bien planeado, eso sí, por ese lado sí había reunión antes de hacer cada locura (entrevista a un actor armado de la comuna 16, 23 de agosto de 2014).

Cada grupo armado delimita fronteras que establecen en qué sector del territorio puede operar. En estos espacios divididos cada grupo es detentador de poder, y en ellos realizan vacunas, extorsiones y venta de estupefacientes, entre otras acciones. Esta delimitación del territorio implica de alguna manera la aceptación de los actores armados entre sí; es decir, cohabitan respetando la soberanía que cada uno ha conquistado. Sin embargo, el límite de las fronteras está sujeto a cambios de acuerdo con las dinámicas del conflicto y la capacidad de los actores armados de dominar y someter a la población.

la frontera con Buenavista esa era la frontera en sí, lo que se conocía en sí como la frontera invisible que era Buenavista, que nosotros los que éramos de la parte alta no podíamos pasar al barrio a la parte de abajo, porque el combo de los pájaros de una se montaba a los buses a mirar quién bajaba, quién no bajaba, a mirar si había movimientos extraños, entonces eso era una zona de rango armado, que de aquí no podés pasar y ellos de allá para acá no podían pasar. Lo mismo pasaba en Aguas Frías y Las Violetas, de

lo que es conocido como el hoyo para arriba los de Las Violetas no podían subir y los de Aguas Frías no podían pasar del hoyo para abajo; lo mismo pasaba en El Rincón desde el cementerio, y eso que había una parte hacia el lado de acá por los lados de barrio Bolsa, que estaba también cogida por Los Urabeños, pero era también una zona de frontera invisible fuerte, muy fuerte (entrevista a un actor armado de la comuna 16, Belén, 23 de agosto de 2014).

Este fenómeno se manifestó de diferentes maneras. Inicialmente se dieron enfrentamientos entre los miembros de los combos, y las fronteras que se trazaban incluían solo a los actores armados, es decir, no se perjudicaba la movilidad por los diversos territorios de las personas que estaban al margen del conflicto. Sin embargo, en el periodo de 2008 a 2013 dichas fronteras fueron trazadas para toda la población civil, ya que cualquier persona podía ser sospechosa de llevar información o de hacer parte de un grupo armado considerado enemigo.

Cuando estaban en esa guerra los de Las Violetas no podíamos subir hasta Aguas Frías, solo podíamos subir hasta la Isla, ahí de la Isla para arriba era de ellos y de ahí para abajo de Las Violetas y nosotros no podíamos subir (entrevista a un habitante de la comuna 16, Belén, 29 de julio de 2014).

Muchas veces también nosotros mismos también les hacíamos saber, ¡pilas que de tal zona pa' bajo no se puede bajar, háganos caso que los pueden matar, vea esa zona de allá la manda otro combo que no somos nosotros, cuidado si van a bajar a rumbear o a marcar donde las novias o algo, si tienen amigos allá hablen la vuelta con el combo de allá pa' que los respeten! (entrevista a un actor armado de la comuna 16, Belén, 23 de agosto de 2014).

Por medio de estas fronteras los actores armados instauraron discursos de miedo y de terror, ya que ejercían un control homicida sobre la población y enmarcaban a cada persona dentro de su barrio determinando sutilmente el uso del espacio. Como consecuencia, la población civil se vio directamente afectada y por tanto cambió sus prácticas y sus discursos, otorgándole un nuevo significado a su territorio.

En la zona de abajo personas que no tenían nada que ver subían en el bus y ellos se montaban y si les parecía sospechoso ¡No es que nos parecés sospechoso! Y le pegaban puñaladas, de buenas que no los mataban, era el espacio que ellos tenían, de donde se montaban el bus transcurría y se tenían que bajar porque si no pasaba la frontera, la frontera invisible, entonces en ese espacio que tenían hacían lo que podían hacer y se bajaban, entonces no alcanzaron a matar a nadie pero sí a herir (entrevista a un actor armado de la comuna 16, Belén, 23 de agosto de 2014).

Muchas veces se acercaban pelaos a decirle a uno: agente colabóreme para yo salir acá afuera, la parte ya de afuera para coger los buses para poder salir al centro a alguna cosa; uno en el momento de que no estuviera haciendo nada para evitar que dejaran homicidios, pues uno les colaboraba y los sacaba hasta allá, era la gente del común, porque es el mismo temor que hay de la frontera invisible, si ustedes mismas han verificado, se han dado cuenta de que ha muerto gente inocente del barrio, que toda la gente no es mala, y entonces le piden a uno colaboración porque uno sabe que es verdad que si ellos pasan por ese sector pueden correr el riesgo de que sean asesinados (entrevista a un integrante de la fuerza pública, 13 de agosto de 2014).

Debido a esta presión algunos habitantes de la comuna terminaron aceptando las fronteras y reconociéndolas casi como visibles, y simplemente se negaban a atravesarlas. Como lo menciona la Agencia de Prensa IPC, “han tenido que modificar sustancialmente sus rutinas, dejar de frecuentar amigos, familiares y sitios públicos aledaños a su barrio para no poner en riesgo su vida” (Agencia de Prensa IPC, 2010). Esto hace que las dinámicas barriales se alteren, pues los barrios que antes eran sitios de encuentro, lugares de tertulias vecinales, zonas comunes que propiciaban la activación del tejido social, se han convertido en lugares de terror, han adquirido un nuevo significado, pues se ha perdido el arraigo y la identidad dados por quienes antiguamente se apropiaban de esos espacios y los enriquecían con su producción social.

Durante dos años no se ocupó la cancha de fútbol, nunca se ocupó el parque infantil, entonces ni los niños ni los jóvenes salían a hacer deporte porque en cualquier momento pasaba algo, lo que siempre hacían estos grupos criminales (entrevista a un líder comunitarios de la comuna 16, Belén, 26 de agosto de 2014).

Un amigo mío no podía ir allá a la Venezuela, no podía pasar, incluso él un año dejó de estudiar (entrevista a un habitante de la comuna 16, Belén, 29 de julio de 2014).

La tensión fue permanente, el desplazamiento forzado inclusive, porque la gente por el temor se fueron a vivir a otros barrios inclusive contentos en su casa propia, pero por el temor de los niños, de sus hijos, entonces se iban a vivir a otros barrios y dejaron la casa [...] por las balaceras permanentes que hubo (entrevista a un líder comunitario de la comuna 16, Belén, 26 de agosto de 2014).

Los combos perpetúan su control por medio de prácticas violentas y el miedo que incrustan en la sociedad; trazan unas formas de habitar y sentir esos espacios, hasta el punto de que llegan a cambiar las dinámicas de los habitantes impartiendo normas que inciden directamente en las pautas o prácticas individuales del ser. Un caso específico se da cuando imparten reglas que no son fáciles de cumplir para todos los habitantes, porque inciden en el cambio de rutinas. Este tipo de situaciones afecta la manera como los habitantes de la comuna se movilizan dentro de la misma, lo que ha traído como consecuencia la alteración de sus dinámicas perjudicando su cotidianidad y su economía, trayendo con esto el debilitamiento del tejido social.

Este cambio de dinámicas se vivió fuertemente durante los años 2008-2013, cuando el conflicto armado estuvo marcado por estas fronteras. Sin embargo, pese a la ola de violencia en la comuna, en especial a raíz de este fenómeno, los habitantes de los barrios se pronunciaron ante la situación, y hubo voces de resistencia y actividades que manifestaban el rechazo a esos límites impuestos por los actores armados. Algunos habitantes mostraron su inconformidad por medio de la denuncia o los señalamientos de las actividades ilícitas que se hacían en sectores de los barrios.

Pues nosotros desde los grupos juveniles, hacíamos recreación con el apoyo de la policía, con el apoyo del ejército, para que la gente saliera, sacaran a sus niños a jugar en las cuadras, porque les daba miedo salir, entonces hacíamos ese tipo de actividades, queríamos de todas maneras que la gente fuera menguando ese temor, y saliera e igualmente una forma también de insinuarle a la gente que denunciara, que dijera lo que pasaba, porque eso

todo hacía resistencia en cierta manera y rechazo a lo que venía pasando por la comuna (entrevista a un líder comunitario, 26 de agosto de 2014).

El actuar de ellos es crear temor en la comunidad, para que la comunidad no los denuncie, pero uno sí logra ver, y es donde uno ve que hay personas que son como muy verracas, que a pesar de todo lo que ven y todo lo que ha pasado y sabiendo que pueden estar corriendo sus vidas peligro, han denunciado y se ve que oponen resistencia (entrevista a un miembro de la fuerza pública, 13 de agosto de 2014).

La gente no quería salir con los niños, los niños no querían salir, y nosotros les tuvimos que decir ¡Salgan! Acá esta la policía, está el ejército, salgan que no va a pasar nada, tenemos que apoderarnos de nuestro barrio, el barrio es de nosotros no es de ellos, así que logramos después de rogar dos horas, que salieran y salieron los niños (entrevista a un líder comunitario de la comuna 16, Belén, 26 de agosto de 2014).

Este tipo de acciones son un ejemplo claro de cómo las actividades realizadas por instituciones culturales y deportivas, y la comunidad, llegan a formar parte importante en el tema de la resistencia. Estas prácticas fortalecen la libertad, pues son una forma de expresarse y oponerse a las dinámicas del conflicto armado. Otras instituciones relacionadas de una u otra forma con estas prácticas son las educativas, que se vinculan mediante talleres y espacios de reflexión o ayuda formativa para los jóvenes de la comuna. También se cuenta con la Iglesia católica, que ha jugado un papel importante dentro de este contexto, ya que promueve espacios para la sana convivencia y el esparcimiento dentro de los barrios, como los grupos juveniles de catequesis, los grupos de parejas y los grupos de oración; además, con sus ceremonias e ideología promueven la paz y la unidad en dentro de la comunidad.

Otro tipo de manifestaciones son las individuales, utilizadas para evidenciar o exteriorizar el descontento con respecto al accionar del actor armado. Estas manifestaciones si bien nacen del sentir de una persona, se reflejan en la colectividad por medio de marchas, plantones, huelgas y otras actividades colectivas que manan de los habitantes del sector, para levantar su voz de protesta frente a las estrategias y ejecuciones de los grupos armados y de esta manera transmitir una memoria social frente a estos hechos.

Por medio de actos de resistencia como los mencionados la comunidad hace que las relaciones y las condiciones del conflicto se transformen, pues los actores armados se ven sometidos a la presión ejercida por ellos y toman medidas ya sean violentas, como el desplazamiento forzado, los asesinatos o las amenazas, o no violentas, como retirarse a zonas que no son ocupadas por la comunidad.

Se evidencia que el fenómeno de las fronteras invisibles trajo consigo consecuencias que afectaron directamente a la población que habita en los territorios donde estas se han trazado, con situaciones como el desplazamiento intraurbano, el reclutamiento forzado, la desintegración familiar, el desempleo, la desaparición forzada y los altos índices de homicidio, entre otras, que alteran las dinámicas comunitarias; pero que a su vez generan respuestas alternativas de la población, de aquellos que indignados y haciendo a un lado la indiferencia levantan sus voces para tratar de revertir los designios de la guerra, realizando de esta manera un acto de resistencia frente a la violencia y el terror impuestos por los actores armados.

## **5. Conclusiones sobre las lógicas de poder, territorio y resistencia en la comuna 16**

Uno de los fenómenos relevantes por investigar desde el trabajo social tiene que ver con el conflicto armado urbano, que ha afectado a las comunidades en general. En la ciudad de Medellín, en el periodo 2008-2013 se vivió una fuerte ola de violencia que generó el fenómeno de las fronteras invisibles, las cuales encierran lógicas de poder, determinadas por disputas territoriales entre los actores armados, y debido a las cuales los habitantes vieron afectada su territorialidad, lo que los llevó a implementar estrategias de resistencia para defender su estabilidad, su identidad y el tejido social.

Dentro de las lógicas que encierra el poder de los actores armados nombrados en este artículo se encuentran estrategias como asesinatos, extorsiones, amenazas, enfrentamientos, cooptación de la población civil, entre otras, todas ellas destinadas a acaparar territorio y así ejercer poder y dominio sobre él, y a fortalecer su estructura a través de la eliminación del opositor para tener el monopolio del territorio. Estos actores armados



hicieron que las dinámicas de la ciudad fueran complejas, al convertir a Medellín en un territorio en disputa, y dada la diversidad de sus intereses e ideologías políticas y la invisibilización de la violencia, sumada a la naturalización del conflicto por parte de la ciudadanía.

La población civil no fue inmune a esas manifestaciones de poder, ya que estas produjeron cambios en las dinámicas de la comunidad en cuanto a movilidad, uso de los espacios y cotidianidad, lo que hizo que se transformara el ejercicio de territorialidad, es decir, sus prácticas, costumbres e inclusive sus discursos, resignificando el territorio y la forma de apropiación del mismo.

Sin embargo, la comunidad también realizó acciones de resistencia, a través de las cuales buscaron que los habitantes volvieran al territorio para ir recuperando los espacios de los cuales se habían apropiado los actores armados, todo esto como forma de defensa de su dignidad y reivindicación de sus derechos.

El fenómeno de las fronteras invisibles en la comuna 16 afectó fuertemente a sus habitantes, generando rupturas en las dinámicas sociales, desintegración familiar, desplazamiento intraurbano, reclutamientos y asesinatos, lo que por su parte generó que las autoridades y la ciudadanía miraran hacia este territorio, puesto que hasta entonces no había sido foco central del conflicto armado, como había sido el caso de otras comunas de la ciudad.

Sumado a este panorama se evidencia la ausencia de ofertas educativas y laborales y de programas y proyectos estatales que busquen prevenir la vinculación de los jóvenes al conflicto armado y promover la sana convivencia, el respeto por la vida y la construcción del tejido social, ya que la intervención de los entes gubernamentales ha estado enfocada principalmente en acciones de control y vigilancia que no logran responder a las problemáticas sociales. Lo más complejo de esta situación es que mientras el conflicto siga latente seguirán apareciendo nuevas manifestaciones iguales al fenómeno de las fronteras invisibles o más preocupantes que él.

## 6. Referencias bibliográficas

- Agencia de Prensa IPC. (2010). Derechos Humanos. *Agencia de Prensa IPC* [en línea], disponible en: [http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php?option=com\\_content&view=article&id=438:fronteras-invisibles-mal-que-agobia-a-los-barrios-de-medellin&catid=37:general&Itemid=150](http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php?option=com_content&view=article&id=438:fronteras-invisibles-mal-que-agobia-a-los-barrios-de-medellin&catid=37:general&Itemid=150). Consulta: 17 de septiembre de 2013.
- Alcaldía de Medellín. (2004-2011). *Plan de desarrollo local comuna 16 Belén*, Medellín: s. d.
- Bocanumenth, G. J. (2004). *Violencia urbana y poderes armados en los barrios populares. El caso de Medellín comparado con Bogotá y Cali y otras ciudades de América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Trabajo de grado.
- Caro, O. A. (2013). *¿Paramilitares o delincuentes? Actores responsables del desplazamiento intraurbano en la ciudad de Medellín, Colombia, 2008-2010*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Tesis de grado.
- Colorado, N. M. (2013). Bandas que riñen por el botín del suroccidente. Histórico. *El Colombiano* [en línea], disponible en: [http://www.elcolombiano.com/bandas\\_que\\_rinen\\_por\\_el\\_botin\\_del\\_suroccidente-KBEC\\_242109](http://www.elcolombiano.com/bandas_que_rinen_por_el_botin_del_suroccidente-KBEC_242109). Consulta: 29 de noviembre de 2014.
- Echeverría, M. C. y Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades polémicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Echavarría, R. O. (2006). *Memorias de la violencia. Un acercamiento a las significaciones, representaciones y vivencias de la violencia en cinco barrios populares de la ciudad de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología. Trabajo de grado.
- Hylton, F. (2007). El cambio radical en Medellín. *New Left Review*, N°44, ISSN 1575-9776, pp. 67-85. [en línea], disponible en: [file:///C:/Users/Estudiantes/Downloads/NLR27804%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Estudiantes/Downloads/NLR27804%20(2).pdf)
- Nieto, J. R. (2012). Resistencia y ciudadanía en Medellín (2002-2006). En: *Resistencia ciudadana y acción colectiva en Colombia y América Latina: enfoques y experiencias*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nieto, J. R., Muñoz, J. M. y Suárez, J. (2013). Las fronteras invisibles en Medellín. Poder, territorio y resistencias comunas 8, 13 y 16 (2008-2013). Universidad de Antioquia, 2013-2016, Medellín, Antioquia. Inédito.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.
- Timaná, C. F., González, S. y Valencia, L. C. (2012). *Aproximación al homicidio juvenil en el municipio de Medellín: enero a septiembre de 2011*. Medellín: Cáritas Arquidiocesana Medellín - Pastoral Social.

Uribe, M. T. (2002). La guerra y la política: una mirada desde Michel Foucault. *Estudios Político, Medellín, N°20 Enero- Junio 2002*. pp. 123-136.